

**UNIVERSIDAD ADOLFO IBAÑEZ
FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

**UNIVERSIDAD CATOLICA DEL URUGUAY
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
DIRECCIÓN DE ESTUDIOS DE POSTGRADO**

FUNDACIÓN CHILENA DE PSICOLOGÍA ANALÍTICA C.G. JUNG

**POSTITULO DE ESPECIALIZACIÓN ACADEMICA
EN PSICOLOGIA ANALÍTICA**

“UN TRIBUTO A LA CONCIENCIA”

TRABAJO FINAL

*SEMINARIO: Desarrollo y Estructuras Simbólico-Arquetípicas
DOCENTE: Carlos Byington
FECHA: Abril de 2003*

*ALUMNO: María Paz Abalos B.
FECHA: Enero de 2004*

Introducción.

“Nuestra conciencia se ha desarrollado, tanto individual como históricamente, a partir de la oscuridad y del crepúsculo de un estado originario de inconsciencia. Ya había funciones y procesos psíquicos mucho tiempo antes de que hubiera una conciencia del yo.”¹ (Jung, CW, 9)

El tema de este trabajo viene a continuar lo abordado en el primer Seminario donde capturó mi atención el concepto de lo inconsciente. Tal vez por un movimiento compensatorio desde ese momento empecé a tomar conciencia de la conciencia como fenómeno psíquico.

Durante el Seminario me sorprendieron los trabajos de Fordham y Neumann sobre el desarrollo temprano del ego. También fue importante la presencia del Dr. Carlos Byington con su abordaje simbólico. Muchos temas surgían como posibles de trabajar en una profundización personal. Sin embargo imperó en mí la necesidad de darle algunas vueltas al tema de la conciencia.

El título de éste trabajo sintetiza mi ánimo al hacerlo. Se trata de un sencillo tributo a la conciencia sin la cual participaríamos de la totalidad pero no seríamos quienes somos. El precio por este atributo psíquico solemos decir que ha sido alto para la humanidad. Ha supuesto diferenciación, extrañeza de lo natural, distanciamiento. Pero también son grandes sus beneficios expresados en el proceso de individuación.

Qué es la Conciencia.

En el texto “La Conciencia desde un punto de vista psicológico”, publicado en 1958, Jung reconoce a la conciencia como un factor psíquico autónomo, el cual le plantea dificultades al sujeto y cuya unidad y continuidad son de adquisición tan reciente que siempre se teme perderla.

Reflexiona en el mismo texto en torno al fenómeno de la conciencia tal y como suele ser concebida. La distingue de la moral convencional con la cual suele ser confundida, recta conciencia versus falsa conciencia, señalando que la conciencia precede y sobrepasa en contenido a la moral convencional. También recoge la fuerte creencia que la conciencia sería la Voz de Dios que habla en nosotros. Señala que esta creencia es un hecho psicológico y como tal es una verdad en cuanto hecho psicológico. En cuanto verdad teológica nada se puede decir. Discute también la ilusión de que la conciencia representaría la totalidad del hombre psíquico.

La psiquis para Jung, dado que tiene aspectos verdaderamente inconscientes, no es posible de delimitar. Reconoce a la conciencia y sus contenidos como una parte de la totalidad que tiene como característica el ser modificable y el presentarse con una cualidad emocional que nos obliga a escucharla: “La conciencia –con independencia de cómo la fundamentemos- impone a los individuos la exigencia de seguir a su voz interior corriendo el peligro de equivocarse.”² (Jung, CW 10, 841)

En medio de los intentos, a principios del siglo pasado, por distinguir las características de los procesos inconscientes y conscientes, Jung se desmarca del naciente y creciente movimiento psicoanalítico al plantear “la existencia de un inconsciente colectivo además del personal; la función compensatoria de lo inconsciente en relación a la conciencia y su riesgo de unilateralidad; y, al reconocer la conciencia como una precondition para la humanidad tanto como para llegar a ser un individuo.”³ (Samuels et Al. 2000)

Para Jung (2002) la conciencia proviene de una psique inconsciente que es más antigua que ella y que sigue funcionando junto con la conciencia o a pesar de la conciencia. Su planteamiento supone un inconsciente que es mucho más que el patio trasero de la conciencia, donde se depositan los contenidos que por diversas razones no le son agradables. Lo inconsciente a su juicio es la madre de la conciencia.

Ego y Conciencia

El centro de la conciencia, que es el ego, surgiría de esta oscuridad donde estaba contenido en potencia. El ego por lo tanto no podría para Jung ser el centro de lo inconsciente. Lo inconsciente da pruebas numerosas de tener actividad propia, autónoma, y en su función compensatoria a la conciencia colabora en el restablecimiento de equilibrios perdidos por la unilateralidad del enfoque consciente.

Se presenta entonces para el ser humano el dilema de querer conocer la conciencia y lo inconsciente desde la estructura que nos posibilita esto: el ego portador de conciencia. Complejo dotado de autoconciencia y que se presenta, a nivel conciente, “como una imagen o reflejo del centro mismo de la personalidad total o Sí-mismo, el arquetipo por excelencia.”⁴ (Vásquez, 1981)

En su mirada a lo inconsciente, la conciencia observa algo que le es diferente llegando incluso a poder negar su origen en ella y dar vuelta el tema: lo inconsciente se forma por aquello que la conciencia reprime dirá Freud en los inicios del psicoanálisis. Pero, ¿cómo puede apreciarse a sí misma? ¿Cómo puede la conciencia saber qué es la conciencia? Byington (1987) nos recuerda que la conciencia es el fenómeno psíquico más próximo al ego lo que genera la ilusión de un fácil conocimiento al lado de la complejidad con que se nos presentan los fenómenos inconscientes. Sin embargo, como toda estructura psíquica es compleja y lo que inicialmente parecía un aspecto favorable, la cercanía, se vuelve un punto en contra: la proximidad del ego dificulta el estudio de la conciencia.

La definición de conciencia que recoge Sharp en el Lexicón Jungiano alude a una función o actividad que mantiene la relación de los contenidos psíquicos con el ego y que difiere conceptualmente de la psique que abarca tanto la conciencia como el inconsciente. Se trataría de una superestructura basada y originada en el inconsciente.

Jung compara a la conciencia con el desarrollo de un niño: “Es como un niño que nace diariamente del útero primordial del inconsciente... No sólo está influenciado por el inconsciente, sino que emerge continuamente de él en forma de innumerables ideas espontáneas y pensamientos imprevistos”.⁵ (Jung, CW 11, p. 935, en Sharp, 1997)

Fordham, autor que aborda el surgimiento y desarrollo temprano del ego, dirá que “es el self quien posibilita y mediatiza este proceso –y es deseable que así sea-, pero más adelante el ego debe librar su propia batalla para ampliar su conciencia ya sea con el apoyo o la contra del self.”⁶ (Fordham, 1958)

Como centro de la conciencia emerge el ego, complejo que se origina en el inconsciente, más específicamente del self el cual, en sucesivas deintegraciones y reintegraciones, va permitiendo procesos de diferenciación progresiva que dan paso a la emergencia del eje Ego-Self. La totalidad se parte, se deintegra y vuelve a reintegrarse. El centro egoico se forma por la unión de los núcleos del ego que se producen como consecuencia de la deintegración del self. El mismo self, mediante su acción integrativa, dirá Fordham, posibilita la formación de un centro egoico.

Fundamental es la acción de un ego fuerte y con delimitaciones bien establecidas para permitir que éste se relacione con las formas arquetípicas, incorporando contenidos inicialmente inconscientes. Se establece la oposición conciente-

inconsciente. Oposición que implica conflicto y colaboración, en ningún caso la supresión de un polo por sobre el otro.

“La conciencia y lo inconsciente no dan un conjunto total si lo uno es reprimido y dañado por lo otro. Si han de combatirse mutuamente, que sea al menos un combate honesto, con los mismos derechos para ambas partes, pues ambas son aspectos de la vida.”⁷ (Jung, CW 9, 522)

Relación de conflicto y colaboración, central para el proceso de individuación según Fordham (1958), entendiendo por este un proceso de diferenciación y desarrollo progresivo que tiene por meta el desarrollo de la personalidad individual. Desarrollo que para las concepciones Jungianas va de la mano de una solidaridad con lo universal dado que la existencia humana presupone una relación con el colectivo humano.

Jung señala el peligro de la unilateralidad del funcionamiento consciente que “produce en lo inconsciente una acumulación de todos aquellos factores que han tenido demasiado poco que decir y escasa participación vital en la existencia consciente. De este hecho se deduce la teoría compensatoria de lo inconsciente, que sitúo al mismo nivel que la teoría de la represión.”⁸ (Jung, 2001)

Lo inconsciente irrumpe cuando la unilateralidad de la conciencia extrema una visión en desmedro de otras. Irrumpe con fuerza en tiempos críticos de transición o de quiebre. Irrumpe con un lenguaje imaginativo de gran fuerza por tratarse de

un lenguaje primitivo. Por eso mismo previene de miradas que idealizan esta función compensatoria. Su impacto positivo o negativo en la persona, dependerá de la participación de la conciencia.

Función estructurante de la conciencia.

Vásquez (1989) señala en una síntesis muy clara que la conciencia es un pequeño islote en comparación con el gran océano del inconsciente; es una unidad frágil que cada día desaparece durante el sueño en comparación a la unidad y consistencia estructural del inconsciente colectivo; adquiere lenta y penosamente sus conocimientos en comparación a la sabiduría eterna y omnipresente del inconsciente colectivo.

¿Qué tiene a su favor? El crecer a partir de diferenciaciones progresivas ganando en precisión conceptual y en el dominio de la naturaleza. Posee también la capacidad de autoconciencia que no sólo organiza las impresiones que le llegan tanto de dentro como de fuera sino que “es un auténtico transformador de las imágenes arquetípicas, dándoles el último toque humanizador con su función cosmogónica que convierte lo que simplemente está ahí, en existente por el hecho de que alguien –un sujeto- toma conciencia de ello y lo convierte en objeto significativo, en este acto creativo la conciencia aparece como imagen interior del proceso objetivo del ser y de la vida”⁹ (Vásquez, 1989)

En “La función trascendente”¹⁰, Jung formula la siguiente pregunta que guía su reflexión posterior: ¿Cómo logra uno llegar a un entendimiento con el inconsciente en la práctica?.

Esta pregunta supone una interrogante previa: ¿Por qué es necesario llegar a un entendimiento? Jung la responde al señalar que lo inconsciente es lo “desconocido” tal como nos afecta inmediatamente. Si no nos afectara lo desconocido en la inmediatez de lo que vivimos tal vez no habría razones suficientes para emprender un camino difícil, riesgoso y que le supondrá al ego desactivar, con mucha honestidad, las trampas en que se puede caer en esta empresa.

La Función trascendente es esencialmente un aspecto de la autorregulación de la psique. La Función Trascendente está constituida por las tendencias conscientes y las tendencias inconscientes que se unen formando un nuevo contenido. “Se la denomina trascendente porque opera la transición de una actitud a otra orgánicamente posible, sin pérdida de lo inconsciente.”¹¹ (Jung, 1970) Sharp (1997) dirá que típicamente se manifiesta en forma simbólica y se vivencia como una nueva actitud hacia uno mismo y la vida.

La imagen del mundo que nos consciente, dirá Jung, es de índole mitológica y la imagen del mundo exterior alude a fuerzas impulsoras físicas y fisiológicas. Unir ambas ha sido tarea de la humanidad expresada en la filosofía, el arte y las religiones.

El lugar privilegiado donde confluyen ambas visiones es el símbolo. En el símbolo se une lo separado, el elemento racional y el irracional: “Expresa en una cosa al mismo tiempo otra, de modo que comprende simultáneamente ambas sin ser una cosa ni la otra.”¹² (Jung, 2001) En el símbolo se unifican contenidos conscientes e inconscientes. De esa unión, para Jung, surgirán nuevas posiciones de conciencia.

Al preguntarse de dónde proviene el símbolo, Jung plantea, la más importante función de lo inconsciente: la función simbolizadora. Sin embargo ella, paradójicamente, sólo existe de modo condicional: “Así pues, lo inconsciente sólo tiene para nosotros una función creadora de símbolos si estamos dispuestos a reconocer en su función un elemento simbólico. Los productos de lo inconsciente son pura naturaleza. La naturaleza no nos sirve de guía per sé, ya que no existe en función del hombre.”¹³ (Jung, 2001) ¿Quién entonces reconoce la función creadora de símbolos de lo inconsciente?

Necesitamos la participación de lo consciente que admite por un lado la función simbólica y por otro utiliza lo inconsciente como fuente de los símbolos con la necesaria corrección consciente que debemos introducir en todos los fenómenos naturales para que sirvan a nuestros propósitos. De esta manera entiende Jung la frase de los antiguos: “Si seguimos a la naturaleza como guía, jamás erraremos.”

La relación entre consciente e inconsciente estará para Jung regulada homeostáticamente por el principio de compensación y advierte “que consciente e

inconsciente tienen fronteras imprecisas: sus contenidos se imbrican y difuminan en la sinuosa línea de contacto y así como existen ciertas oscuridades en el campo luminoso de la conciencia, también hay luminosidades en las tinieblas del inconsciente.”¹⁴ (Vásquez, 1981)

Visto así, es ficticio plantearse que a través de un análisis es posible “curar definitivamente” de aquello que afecta, es decir minimizar lo inconsciente al punto de que no se manifieste en contra-tendencias si la actitud consciente excede la unilateralidad de su perspectiva. Lo inconsciente es parte de la realidad psíquica como lo es la conciencia.

Jung se pregunta entonces: ¿Qué clase de actitud mental y moral es necesario tener hacia las influencias perturbadoras del inconsciente, y cómo puede ser transmitida al paciente? La respuesta que da es desembarazarse de la separación entre conciencia e inconsciente.

Para Jung la labor primordial de la psicoterapia es conseguir que la personalidad pase a ser una totalidad, “lograr que cada individuo realice su vida plenamente, pues no es sino a través del individuo que la vida adquiere significado”. (Jung, CW, Vol. 16, 229) Se podría agregar que, a través de la conciencia, estableciendo una relación de significado con lo inconsciente, la vida adquiere significado para el individuo concreto.

Reflexión Final: Un tributo a la Conciencia.

Quiero partir esta reflexión final haciendo una afirmación que se ha ido configurando en mí a lo largo del desarrollo del Seminario y en especial de éste trabajo: Con la conciencia es necesaria una relación de sospecha y confianza a la vez.

En el acercamiento a la conciencia y sus fenómenos me parece necesario sospechar de una confianza sin sospecha y también de una sospecha sin confianza. Confianza y sospecha, polaridades de una misma actitud, aquella que valora el advenimiento de la conciencia como atributo psíquico pero que no confunde la psiquis con ella, y también que valora lo inconsciente como hecho psíquico previo y origen de la conciencia pero admite que sin conciencia no sería posible plantear su existencia. Se requiere figura y fondo, consciente e inconsciente, si falta uno el otro se desperfila.

Lo inconsciente no existe sin conciencia. Afirmación que puede parecer extraña expresada por alguien que realiza un postítulo en psicología analítica. Si algo nos reconoce a los Jungianos es la valoración de lo inconsciente y en especial el inconsciente colectivo. ¿Cómo afirmar entonces que lo inconsciente no existe sin la conciencia?

La conciencia nos permite hacer experiencia. Visto así puede existir en cualquier espacio, tiempo, realidad lo que queramos pero sin conciencia eso no existe para

el individuo concreto que al final somos cada uno de nosotros. La conciencia nos permite decir “ahí hay algo” y hacer experiencia de eso.

La conciencia, y el ego como sede de ella, ha sido objeto de sospecha y menor valoración o de excesos de confianza en sus cualidades de objetividad y verdad sobre nosotros mismos. Se requiere una nueva relación, que a mi juicio en la psicología analítica se establece, para con la conciencia. Ni extremar su validez en desmedro de lo inconsciente, que tan a menudo nos sorprende, ni menospreciarla como si de ella sólo pudiésemos extraer aquello que no dice o se disfraza estableciendo un incesante juego de interpretaciones y re-interpretaciones donde otro es el que sabe mejor que yo lo que me ocurre, un experto en lo inconsciente, que desde luego trabaja, en parte, con su propia conciencia.

Confianza en la conciencia porque es un atributo de la psique. Sospecha de la conciencia porque en su tendencia a la unilateralidad se cree la totalidad. Por sobre ambas un tributo a aquella función que me permite saber, por lo menos en parte, qué estoy haciendo, sintiendo, siendo, en este momento.

Referencias Bibliográficas:

- ¹ Jung, C.G. (2002) Conciencia, Inconsciente e Individuación. En Los arquetipos y Lo Inconsciente colectivo, Obra Completa, Vol. 9/1, Editorial Trotta, S.A., Madrid España, p. 262
- ² Jung, C.G. (2001) Sobre lo Inconsciente. En Civilización en Transición, Obra Completa, Vol 10, Editorial Trotta, S.A, Madrid, España, p. 413
- ³ Samuels A., Shorter B., Plaut F. (2000) A Critical Dictionary of Jungian Analysis. Routledge, London and New York, p. 36.
- ⁴ Vásquez, Antonio. (1981) Psicología de la Personalidad en C.G. Jung. Ediciones Sígueme, Salamanca, España, p. 28
- ⁵ Sharp, D. (1997) Lexicon Jungiano. Editorial Cuatro Vientos, Santiago, Chile, p. 47-48.
- ⁶ Fordham, M. (1958) The Objective Psyque. Rourledge and Kegan Paul: London, Cap. IV: Individuation and Ego Development, p. 49 (en traducción para Seminario)
- ⁷ Jung, C.G. (2002) *Ibíd.* p. 270
- ⁸ Jung, C.G. (2001) *Ibíd.* p.14
- ⁹ Vásquez, Antonio. (1989) Freud y Jung: Exploradores del Inconsciente. Editorial Cincel, S.A, Bogotá, Colombia, p.151
- ¹⁰ Jung, C.G. (1970) The transcendent function. En M. Fordham (Ed.), The Estructure and Dinamics of the Psyque (pp. 67-91). USA: Princeton University Press.
- ¹¹ Jung, C.G. (1970)
- ¹² Jung, C.G. (2001) *Ibíd.* p.17
- ¹³ Jung, C.G. (2001) *Ibíd.* p.22
- ¹⁴ Vásquez, Antonio. (1981) *Ibíd.* p. 32

Bibliografía

Jung, C.G. (2002) Conciencia, Inconsciente e Individuación. En Los arquetipos y Lo Inconsciente colectivo, Obra Completa, Vol. 9/1, Editorial Trotta, S.A., Madrid España.

Jung, C.G. (2001) Sobre lo Inconsciente. En Civilización en Transición, Obra Completa, Vol 10, Editorial Trotta, S.A, Madrid, España.

Jung, C.G. (2001) La Conciencia desde un punto de vista psicológico. En Civilización en Transición, Obra Completa, Vol 10, Editorial Trotta, S.A, Madrid, España.

Byington, C. (1987) Desenvolvimento Da Personalidade. Ed. Atica: San Pablo.

Fordham, M. (1958) The Objective Psyque. Rourledge and Kegan Paul: London, Cap. IV: Individuation and Ego Development.

Vásquez, Antonio. (1989) Freud y Jung: Exploradores del Inconsciente. Editorial Cincel, S.A, Bogotá, Colombia.

Vásquez, Antonio. (1981) Psicología de la Personalidad en C.G. Jung. Ediciones Sígueme, Salamanca, España.

Samuels A., Shorter B., Plaut F. (2000) A Critical Dictionary of Jungian Analysis. Routledge, London and New York.

Sharp, D. (1997) Lexicon Jungiano. Editorial Cuatro Vientos, Santiago, Chile.